



ARCHBISHOP SHANE B. JANZEN
PRIMADO DE LA IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!
¡Él ha resucitado! ¡Aleluya!



Quizás en este momento, más que nunca, necesitamos escuchar nuevamente la alegre proclamación de que ¡Jesucristo ha resucitado! Se celebran otra Pasión y Pascua en lo que se ha convertido en una pandemia mundial de Covid-19 de un año de duración. Muchos todavía luchan contra este virus; muchos todavía viven en aislamiento, ansiedad y pérdida. En medio de estos tiempos difíciles de enfermedad y aislamiento social, el Señor Resucitado nos grita: "¡La paz sea con ustedes!"

La Pascua es el tiempo de la alegría cristiana, de renovación y renacimiento. La Pascua nos trae la belleza de la creación de Dios en primavera y con ella la belleza de una nueva vida. Pero lo más importante de todo, la Pascua trae las buenas nuevas de nuestra salvación en Jesucristo y la promesa de vida eterna. Armados con nuestra fe cristiana, sostenidos por las buenas nuevas de la Resurrección, avanzamos con esperanza y alegría, incluso mientras enfrentamos las realidades del mundo que nos rodea.

Independientemente de lo que pueda suceder en nuestro mundo o en nuestras vidas, sabemos que Cristo vive. Nos ha dicho que no tengamos ansiedad ni que tengamos miedo: ha vencido al mundo. En Su presencia permanente no debemos temer lo que nos depare el futuro; no debemos temer el impacto de la enfermedad y las dolencias como personas sin esperanza; no debemos temer el poder del enemigo. Como cristianos, caminamos con el Señor resucitado cada día; conocemos el poder de Su presencia en nuestras vidas: transformador, sanador, perdonador, amoroso, empoderador. En las condiciones de nuestro mundo actual, frente a una pandemia global en curso, violencia sectaria y una secularización cada vez mayor, es importante que vivamos como personas de fe, abundantes en el amor de Cristo y siempre dispuestos a dar una razón de nuestra esperanza.

Como cristianos, sabemos que el campo de batalla en el que vencemos al mundo no es el grande y dramático, sino el campo de batalla de la vida diaria ordinaria. Es en la vida cotidiana donde la fe cristiana gana o pierde; es en la vida cotidiana donde se gana o se pierde la corona del carácter cristiano. Y es en nuestro día a día como cristianos en medio de nuestro mundo que se nos brindan oportunidades para extender la invitación a la fe en Cristo Resucitado, para mostrar el verdadero rostro del amor y para cumplir el Gran Mandamiento de Cristo de evangelizar al mundo en Su Nombre.

Que sea entonces nuestra responsabilidad esta Pascua a dar testimonio de la verdad de la salvación en Jesucristo. Que el campo de batalla de la vida diaria sea para nosotros un lugar de victoria, a través de la fe en Aquel que nos ama, y que murió y resucitó para nuestra salvación. Nuestro Señor dijo a sus asustados y desanimados discípulos: "Shalom" - "La paz sea con ustedes". Por eso les dice hoy a cada uno de sus discípulos: "La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". En la fe de Cristo crucificado y resucitado, alcancemos a un caído mundo en el amor y la paz del Señor en esta Pascua.

Que todos nuestros obispos, clérigos y laicado de la Iglesia Anglicana Tradicional sean bendecidos en esta temporada de Pascua con una fe renovada, con la gracia sanadora de Dios y una esperanza constante en las promesas de nuestro Salvador. Permítanme extenderles a todos ustedes mi bendición y mis oraciones por una feliz Pascua.

+Shane